

TÍTULO	DIBUJANDO LA ARQUITECTURA OLVIDADA: LAS DEFENSAS MILITARES DE LA GUERRA DE 1936-39
LÍNEA TEMÁTICA	La expresión gráfica en la investigación de la arquitectura
AUTOR / ES	Andrés MARTÍNEZ-MEDINA
INSTITUCIÓN	Universidad de Alicante Departamento Expresión Gráfica y Cartografía
DIRECCIÓN	Campus de Sant Vicent del Raspeig Ctra. San Vicente sn Edificio Politécnica IV 03690 San Vicente (Alicante)
E-MAIL	andresm.medina@ua.es
TELÉFONO	625 581 909
FAX	965 903 644

DIBUJANDO LA ARQUITECTURA OLVIDADA: LAS DEFENSAS MILITARES DE LA GUERRA DE 1936-39

Andrés MARTÍNEZ-MEDINA

Universidad de Alicante
Departamento de Expresión Gráfica y Cartografía

Summary

A decade before there was getting up the 'Atlantic Wall', there was executed a system of defenses along the Mediterranean coast in Spain (1936-39). The recovery of the same constructions (both of his graphical documents and of the constructed works that stay in foot) and his putting in value it can help to consolidate an own memory of the 20th century. This work considers to inventory, to measure and to draw the planes of these architectures to fix the memory that is diluted by the erosion of the time.

The military pieces place in many borders: are these properly architecture? These are walking between two epochs: the one that perpetuates the epic acts in opposite to the one that shows the disasters in order that they do not forget. They are the most modern ruins of our history. In this process of reconstruction of the memory, there turns out to be crucial the graphical restitution. The drawing is a source of knowledge and demonstrates facts that were constructed.

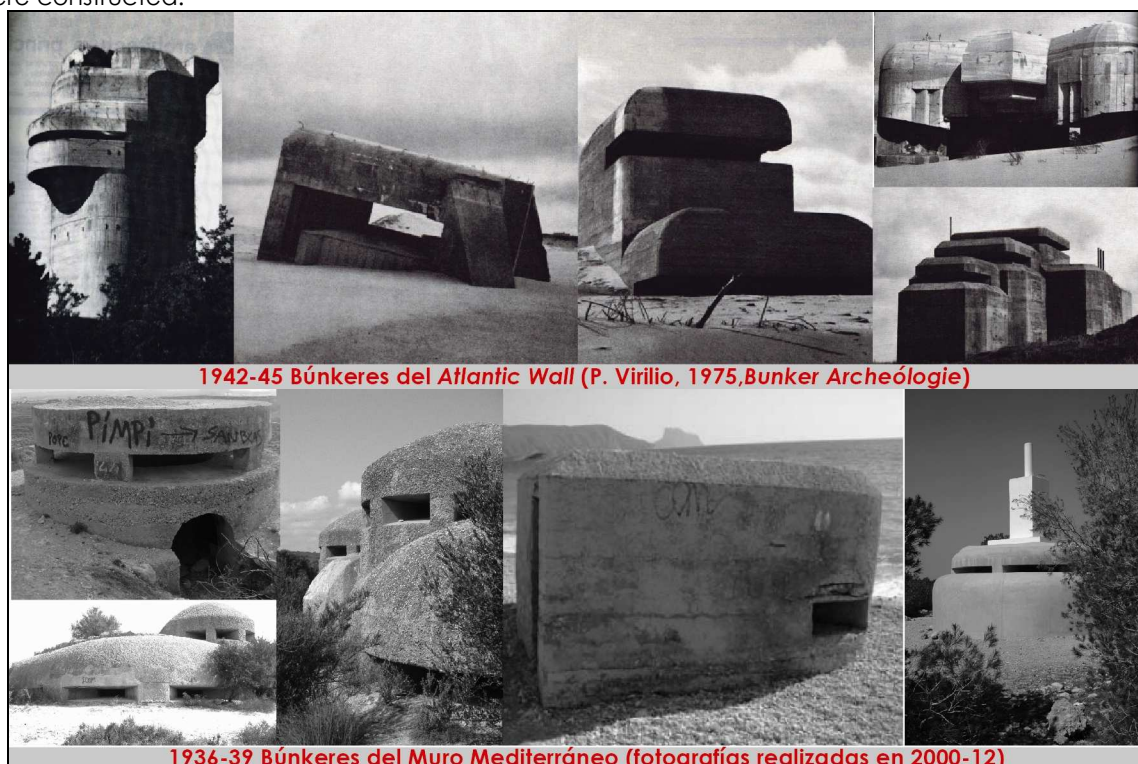


Fig. 1. Arriba: 1942-45, Búnkeres del Atlantic Wall. Abajo: 1936-39, Búnkeres del Muro Mediterráneo.

1.- INTRODUCCIÓN: guerra y paz, refugios y fortines, artefactos e ingenios

"La guerra es bella, ya que crea arquitecturas nuevas como la de los tanques, la de las escuadrillas formadas geométricamente, la de las espirales de humo de las aldeas incendiadas y muchas otras..."

F.T. Marinetti, ca. 1912

Solemos efectuar una asociación inmediata entre guerra y destrucción, idea que hacemos extensible a casi todos los campos, excepto al de la producción de guerra y equipo bélico. Si hay guerra, pues, no se emprende arquitectura. Pero no es así. Los conflictos armados requieren de construcciones que se erigen tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Toda guerra del siglo XX ha producido como mínimo dos tipos de artefactos específicos para sus demandas: refugios para la protección y fortines para la defensa de ciudades y su territorio. Estos últimos se resuelven como máquinas en posición de defensa ya que la arquitectura no se desplaza, se ancla al suelo. Existe una relación directa entre estas arquitecturas militares y la múltiple capacidad ofensiva de los ejércitos dotados de aparatos móviles a gran velocidad por tierra, mar y aire.

La guerra que protagonizó España entre 1936 y 1939 puede entenderse como un eslabón más de la cadena de violencia que supuso la continua "Gran Guerra Civil" europea (De la Flor 2000) que convirtió el continente en un gran teatro de operaciones bélicas durante tres décadas (1914-45). Desde las trincheras de la primera guerra mundial hasta la planificación del *Atlantic Wall*, tiene lugar una continua evolución y adaptación de las defensas que se construyen a las cada vez más elaboradas tácticas de invasión y al aún más sofisticado

armamento. Máquinas estáticas –arquitectura– y dinámicas –ingeniería– están en continua interacción. Es en este proceso del ‘arte de la guerra’ donde se encuadra el conjunto de defensas que se construyen por toda la geografía española durante su conflicto, llegando a constituir por la distribución de las piezas el que denominamos “Muro Mediterráneo” (**Fig. 1**). Es obvio que lo sucedido en España no se considera un caso aislado, sino enlazado a una historia de más larga duración.

En este contexto resulta interesante descubrir las relaciones que guardan las formas arquitectónicas como respuesta al poder destructivo de la munición. La arquitectura, desde su primitiva misión de protección, ha definido históricamente sus contornos en atención a oponer la máxima resistencia al poder ofensivo del enemigo. Entre forma arquitectónica –respuesta– y función balística –pregunta– se han perfilado gráficas óptimas de relaciones eficaces. No son objeto de la presente reflexión ni el porqué de la guerra, ni los aspectos estéticos que se pudieran derivar de las ruinas que quedan en pie (porque eso son las ruinas: obras que ya no se usan, al margen de su estado de conservación). Aquí nos interesan las certezas que aporta la ciencia del dibujo cuando se erige en la herramienta capaz de restituir los planos y mapas que la urgencia de los acontecimientos impidió se conservaran. Todo ello con el fin de registrar y documentar las defensas que todavía pueden construir una memoria que el tiempo borra dada su fragilidad.

Un cambio cultural que atestiguan los desastres de esta gran guerra fue la idea compartida de que los monumentos ya no debían serlo sólo a los hechos heroicos –individuales– y a las hazañas épicas –colectivas–. Un sentimiento de culpabilidad acompaña a la humanidad desde entonces. Entre los cementerios proyectados por Lutyens en Francia (1920) y el Centro de la Paz en Hiroshima de Tange (1950) se consolida una nueva conciencia sobre la vergüenza de lo acontecido que se refleja, antes, en la obra nueva conmemorativa y, después, en los vestigios que fueron escenario de las contiendas. Los restos arquitectónicos del pasado atroz se vuelven reliquias que conservar para perpetuar el recuerdo y que estos no caigan en el olvido. Seguramente sea el filósofo P. Virilio quien, desde 1958, contribuyó a valorar los búnkeres de la II guerra mundial diseminados por la geografía, volviendo arqueología lo que fue arquitectura (Virilio 1975). Bandos militares a parte, las arquitecturas de las guerras contemporáneas presentan rasgos plásticos que las catapultan a convertirse en un memorial. Al igual que otras muchas obras ya obsoletas producidas tras la revolución industrial, amplían el espectro del patrimonio arquitectónico por sus valores antropológicos. De esta nueva sensibilidad entran a formar parte las defensas de la guerra de España que no han sido suficientemente valoradas (Martínez 1997).

2.- OBJETIVOS: inventariado, documentado, levantamiento y análisis del Muro Mediterráneo

“El carácter destructivo sólo conoce una consigna: hacer sitio; sólo una actividad: despejar. (...) Destruir rejuvenece, ya que aparta del camino las huellas de nuestra edad”.

W. Benjamin, 1931

Esta comunicación contribuye a la catalogación y conservación como bienes de interés cultural el conjunto de defensas de la guerra civil española al mismo nivel que lo están todas las arquitecturas militares anteriores al siglo XX. ¿Acaso existe, más allá de la edad, alguna diferencia sustancial entre el sistema de torres vigía del siglo XVI y la malla de defensas del siglo XX, ambas redes de vigilancia e información? Para lograr este propósito se procede de un modo objetivo: aquello que se pretende preservar previamente se ha de investigar. Se sigue así un método científico asentado desde la Ilustración y que F. Choay (2007) resume en: 1º) descubrir (y valorar), 2º) inventariar (y clasificar), 3º) estudiar (sistematizadamente) y 4º) proteger (según el contexto). No se valora aquello que se desconoce. Conocer exige inventariar y clasificar. Para clasificar se requieren datos mensurables que se obtienen del dibujo de las piezas.

Nuestro ámbito de investigación se limita al sureste español y toma como base Alicante. El conjunto de búnkeres situados sobre las carreteras de acceso a la ciudad y los apostados sobre toda la costa forman parte de un sistema más extenso que pretendía blindar el litoral frente a los ataques por tierra, mar y aire. Esta red de elementos constituye un fragmento del Muro Mediterráneo, levantado por el ejército republicano en el trienio de guerra y se extiende desde Cádiz hasta Gerona. Este trabajo es un avance de una investigación que pretende documentar todas las arquitecturas militares del conflicto. El conjunto de ruinas actuales está constituido por una red de construcciones que incluía búnkeres, blocaos, depósitos, trincheras, casamatas, nidos, baterías, puestos de mando, observatorios y otros tantos tipos de fortines que se desparraman por el territorio configurando una malla cuyos nodos ocupan posiciones relevantes de la topografía atendiendo a leyes tácticas de control del despejado espacio bélico. Este diseminado militar anticipa la ulterior dispersión de las actuales metrópolis, insinuando una estrecha relación histórica entre guerra y ciudad: los planteamientos de la arquitectura militar se trasladan con posterioridad al planeamiento urbano. De siempre, la arquitectura militar se ha situado por delante de las ciudades, primero acorazándolas para, después, alejarse de ellas y, finalmente, emplazarse en el entorno porque ya no se conquistan urbes, se domina el territorio.

La localización de las piezas nos permite su observación, inventariado, medición, alzamiento, escalado y diseccionado en su geometría y en su materia, restituyéndolas a facsímiles de los planos originales. Estos dibujos permiten clasificar y comparar los distintos elementos, tarea especialmente relevante en una arquitectura cuyo desarrollo corre a la par que la difusión y afianzamiento de la arquitectura del movimiento moderno. ¿Existe alguna relación entre esta última, resultado de la interacción de distintas vanguardias arquitectónicas, y las defensas militares? Estas piezas, en principio, tan lejanas a la arquitectura moderna, aunque sólo sea por su nula



vinculación teórica y mediática con ella, han sido sugeridas como “iconos de la modernidad” (Postiglione 2008) por sus formas cernanas a algunos imaginarios de vanguardia y por el material con que se han contruido: hormigón armado. Poner en paralelo sus características de forma y espacio, función y tiempo, y técnica y materia, puede precisar las relaciones que guardan entre ellas. Este análisis se efectúa sobre los restos del Muro Mediterráneo para fundamentar su valor cultural más allá de lo histórico y lo antropológico, desde la interacción de los procesos de industria y arquitectura.

Esta investigación abarca cuatro objetivos. Primero: el descubrimiento mediante trabajos de campo y de archivo para el inventariado. Segundo: el conocimiento a través de los levantamientos que se documentan. Tercero: el estudio y análisis mediante la clasificación y comparación de las piezas reducidas a geometría y materia. Y cuarto: su propuesta de protección en atención a los valores disciplinares en relación al concepto de arquitectura moderna, que evidencian la *kunswollen* de su época ya que “Jamás se da un documento de cultura sin que lo sea a la vez de la barbarie” (Benjamín 1973). El estratégico diseminado facilita su conservación y su condición telúrica evoca la proximidad de sus fines: preservar la vida a costa de la muerte. Estos emplazamientos han sugerido que las piezas se camuflen entre los relieves y se fundan con el terreno, desdibujando los frentes de batalla que se desplazaban ante la aviación y estaban trazados mediante estas defensas. Mojones que definen las fronteras físicas móviles y se sitúan en otras fronteras: ¿son arquitectura o ingeniería? Y si son arquitectura ¿lo son moderna? Es más ¿son propiamente arquitectura si a esta se le supone hecho habitable que trasciende lo constructivo? Las respuestas no son inmediatas ni simples porque se trata de una arquitectura de fronteras tangibles que traza sus propios márgenes disciplinares.

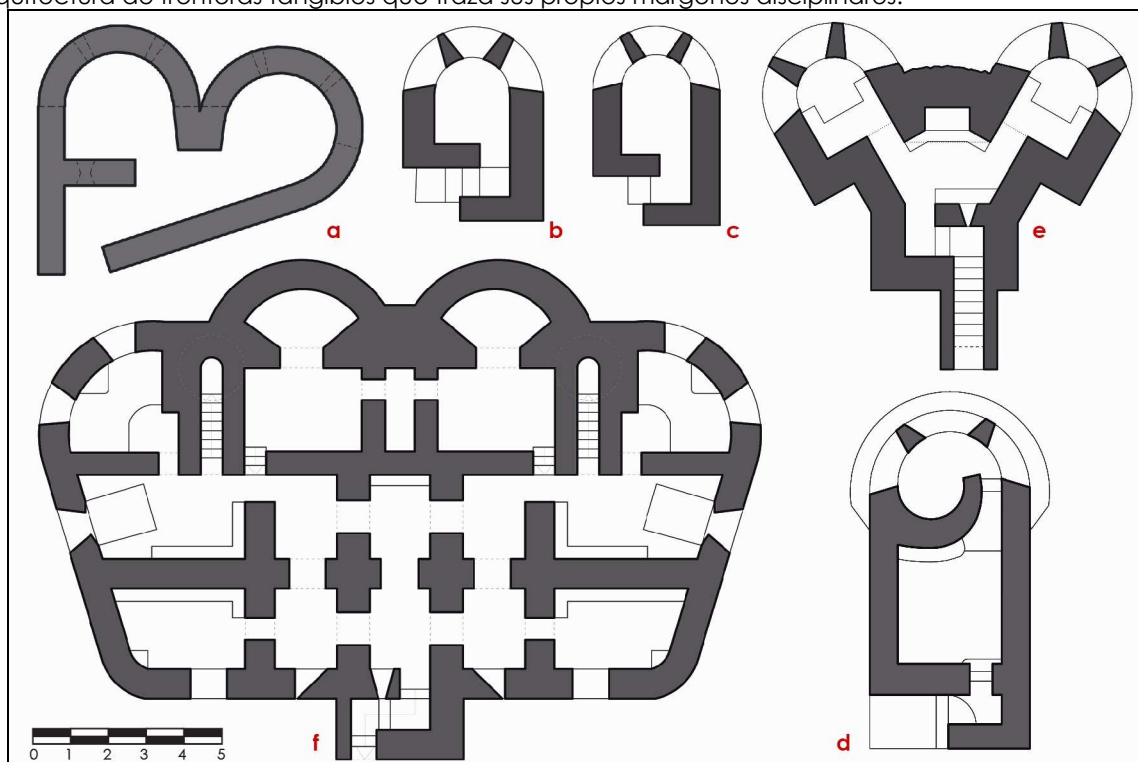


Fig. 2. Búnkeres del Muro Mediterráneo en la costa: (a, b, c) Tamarit, (d) cabo Santa Pola, (e, f) Clot de Galvany.

3.- CONTENIDO: el Muro Mediterráneo y las relaciones entre sus defensas y la arquitectura moderna

¿No se alimentará la complacencia en el mundo de las imágenes de una obstinación sombría contra el mundo del saber?"

W. Benjamin, 1931

Dos partes diferenciadas integran el grueso del contenido. Una primera relativa a los trabajos de campo: la geografía barrida y las arquitecturas inventariadas, medidas y dibujadas. Y una segunda relativa a los datos que se desprenden del análisis y estudio de dichas piezas y su relación con su entorno, así como su comparación respecto de los principios de la arquitectura moderna.

3.1.- Los trabajos de campo: los restos del Muro Mediterráneo en el sureste de España

La geografía barrida por los trabajos de campo para descubrir e inventariar las defensas del Muro Mediterráneo se localiza en la ciudad Alicante y en parte del frente marítimo de esta provincia. Varios son los parajes en los que se han encontrado piezas que pueden agruparse en dos situaciones geográficas: las vías de acceso a la última capital republicana y la línea de costa urbana y rural del litoral. En los enclaves del frente costero, y de sur a norte (Figs. 2 y 3), descubrimos los asentamientos del Tamarit (3), puerto de Santa Pola (1), Clot de Galvany (8), playa de Babel (1), serra Grossa (2), cabo de Huertas (3) y playas de Altea (2). En los enclaves junto a las carreteras nacionales de Madrid y Murcia (Fig. 4) tenemos los asentamientos del Portichol (6), Rabasa (2), Torrellano (1) y parte de los elementos del Clot de Galvany (6). Este inventario inicial suma 28 piezas sobre la costa y 18 piezas junto a las infraestructuras, lo que supone un total de 46 elementos.

El apoyo para localizar las diferentes piezas ha tomado como base distintas informaciones bibliográficas y de hemeroteca dispersas sobre estas arquitecturas de la guerra y parte de su razón de ser: los bombardeos aéreos. Especialmente relevantes para el rastreo son los planos relativos a los objetivos urbanos de la aviación italiana (Martínez 2005), los del armamento en el litoral del *País Valencià* (Aracil, Villaroya 2010) y los del inventariado de construcciones y armas realizados por el ejército nacional al final de la contienda (García 2000). En este último resulta significativo que en el listado de defensas (1940) se efectúe una división tipológica por usos (baterías de costa frente a nidos de ametralladoras) y que estas últimas se clasifiquen por el número de aspilleras (de 3, 4 o 6) denotaría la importancia del campo visual de tiro facilitado por las rasgaduras horizontales que barren el espacio bélico en ángulos que oscilan entre 135 y 225 grados (llegando a los 360). También han servido de gran ayuda los planes generales o especiales, así como y el del Clot de Galvany en Elche (Tabar 2011).

3.2.- Relaciones entre las defensas de la guerra y la arquitectura del movimiento moderno

Para tratar de delimitar las distintas fronteras en que se deslizan estas arquitecturas del Muro Mediterráneo respecto de su coetánea del movimiento moderno, procedemos a un análisis comparativo entre las características comunes de estas defensas y lo que los diferentes manuales de la historiografía sobre la arquitectura del siglo XX definen como propias de la misma. Ponemos en relación tres pares de aspectos básicos que perfilan las fronteras del espacio, el tiempo y la materia entre ambas arquitecturas.

A.- Forma y Espacio

Probablemente estos sean los aspectos en los que más distancias hay entre la arquitectura del movimiento moderno y la de las defensas militares. Si hay una característica por la que se define el espacio moderno, ésta es su isotropía, lograda por el empleo del nuevo sistema de estructura porticada que prevé la carencia de direccionalidad en el interior y libera tanto a las particiones como a la envolvente de misiones resistentes; ello se traduce en exteriores livianos, apariencia que no consiguen las piezas militares. Las defensas no sólo transmiten la imagen de macizos y casi inexpugnables fuertes, es que lo son. La prueba más cuantificable es que la superficie opaca se extiende por el 90% de su piel. Que las aspilleras sean horizontales, recorran el frente y se sitúen a la altura de los ojos, tiene más que ver con un objetivo táctico (abarcarse la máxima visión con la mínima abertura) que con un criterio conceptual de apropiación del paisaje circundante para atraerlo al interior y prolongar así el espacio del hábitat, algo difícil de conseguir por la propia condición de muro continuo. Que los medios mecánicos de visión y observación (desde los anteojos al cine) se aproximen al modo de ver humano asemeja una evolución lógica. Más que como artefactos que contemplan el horizonte, estas defensas hay que entenderlas como ingenios que otean el territorio blindadas por una coraza. Su forma es cerrada y compacta.

Una cuestión derivada es la compartimentación. Mientras los espacios modernos tienden a posibilitar, desde la neutralidad de sus refículas, la versatilidad del interior, los búnkeres presentan habitáculos delimitados y rígidos, definidos por muros que también son estructura y ayudan a aumentar la resistencia frente al impacto de la munición. Los interiores se defienden de la agresión gracias a la contribución de los muros que compartimentan el espacio en salas de menores dimensiones. No hay independencia entre elementos portantes y tabiques para la diaphanidad, sino presencia de muros que dividen el espacio en diminutos cuartos casi sagrados. Estos búnkeres se aproximan más a la acertada expresión que se refiere a ellos como “pequeños templos sin religión” (Postiglioni 2008).

La coincidente desornamentación que caracteriza a ambas arquitecturas (moderna y militar) poco tiene que ver, en el caso de las defensas, con ninguna convicción estética rupturista, sino que forma parte de una larga tradición de la arquitectura militar en la que los contornos están desprovistos de añadido alguno que merme su eficacia o no contribuya a su fin. Utilidad y economía en las formas es un precepto que siempre han seguido las arquitecturas utilitarias, máxime las militares. De hecho, las características formales y espaciales de estas arquitecturas olvidadas no se asemejan las producidas por la vanguardia de la nueva objetividad (que definió la arquitectura como la fórmula científica de función por economía), aunque sí hayan coincidencias de alguna de estas siluetas con bocetos visionarios futuristas o algunas obras construidas expresionistas.

B.- Función y Tiempo

Un axioma del movimiento moderno es que la función determina la forma, que es el programa de necesidades el que define la agrupación de las partes del modo más eficaz posible al fin propuesto. Los fines de estas defensas están fijados *a priori*, no es ni cualquiera ni genérico y, aunque hoy los veamos sin personas y sin equipo bélico, fueron diseñadas y construidas a la medida de un rango preciso de armamento (ametralladoras y cañones de diferentes calibres) (Manrique 2006), como variantes de un tipo que se dibuja a medida de una determinada arma. A pesar de que desconocemos sus planos originales y los manuales de referencia, los nombres de los mismos a base de siglas y números que recogen los inventarios recientes del *Atlantic Wall* (Rolf 1985) sugieren que estos búnkeres están concebidos más como piezas industriales que como útiles artesanales. Antes que arquitecturas, desde los planos, asemejan objetos técnicos milimétricamente detallados y acotados: prototipos pensados para ejecutarse en hangares industriales y trasladarse a su emplazamiento definitivo, en principio, ajenos a él. Son máquinas petrificadas por el hormigón y como tales máquinas fueron perfiladas: ajustando la forma a las exigencias de la función armamentística que cumplían.



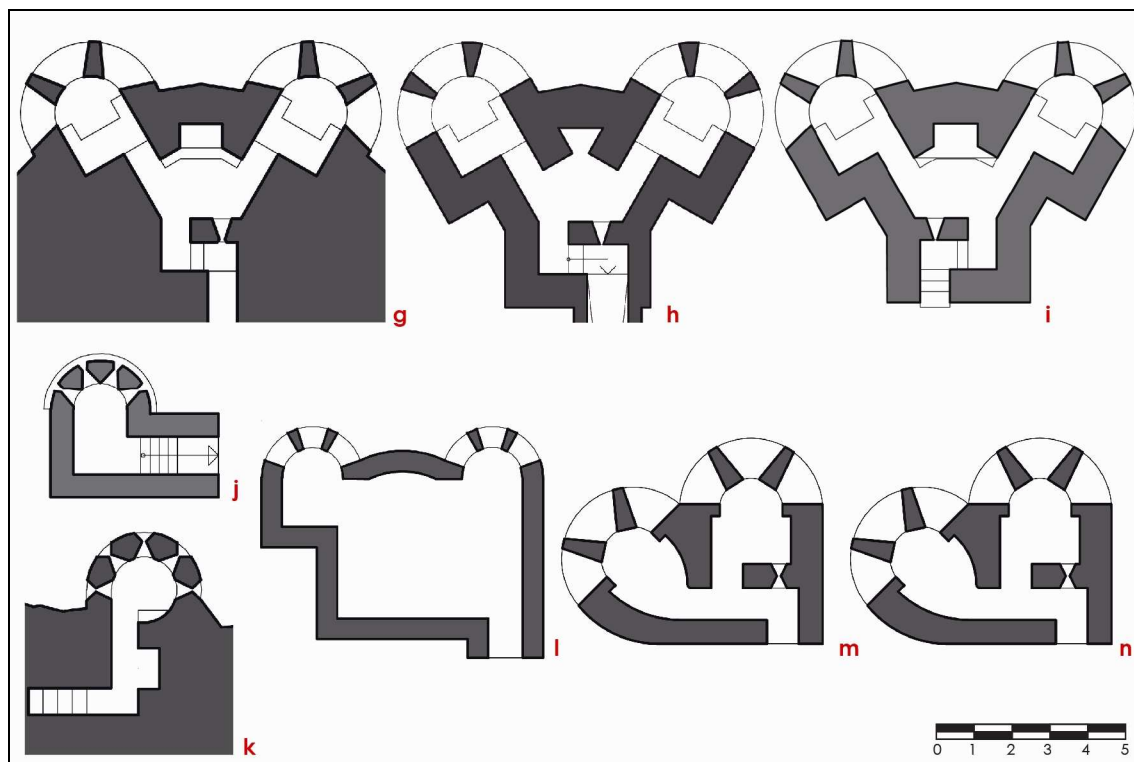


Fig. 3. Búnkeres del Muro Mediterráneo en la costa: (g, h, i, j, k) Clot de Galvany, (l) Babel, (m,n) Altea.

6

Todas estas defensas disponen su fenestración en círculo hacia el campo de donde se espera la llegada del enemigo mientras se cierran o entierran en la parte posterior. Anchos muros, estrechas aberturas, gruesos techos y sólidas cimentaciones refieren con rotundidad su fin: estas arquitecturas están preparadas para repeler con fuego la incursión enemiga y están hechas a prueba de bombas; todas las contiendas de la gran guerra civil europea se saldaron con muchas muertes y con poca destrucción de búnkeres. Sus reducidos espacios están a la medida exacta del armamento con que se equipaban (para su giro, su manejo, su munición) y sus considerables espesores lo son para amortiguar todo tipo de impactos y explosiones. Es probable que estas piezas fueran diseñadas mediante cálculos del efecto de proyectiles y diagramas de resistencia del hormigón armado. Mayor acople de solicitudes y respuestas es difícil de encontrar en toda la historia de la arquitectura, porque las construcciones militares siempre han sido funcionales, extremadamente eficientes.

En el caso de las defensas del Muro Mediterráneo se detecta un nivel de sencillez en su geometría y una escasa ambición en sus dimensiones frente a sus homólogas alemanas, mucho más elaboradas, sofisticadas y potentes. La explicación podemos encontrarla tanto en el hecho de que las españolas se ejecutaran años antes como en las circunstancias en que se llevaron a cabo: mientras el *Atlantic Wall* fue previsto con tiempo y construido por una Alemania poderosa, en España se construyeron con precariedad y con una mano de obra que estaba a su vez en el frente y en la retaguardia. De aquí que no todas presenten homogeneidad de formas, dimensiones, espesores y acabados, porque las prisas por su conclusión hicieron que fueran varios los equipos responsables de los replanteos sin controlar la ejecución. Los planos que sirvieron de base y los libros de referencia de los ingenieros zapadores se desconocen, pero forman parte de la bibliografía especializada de la época como atestiguan los editados por otros ejércitos en sus labores de espionaje de las potencias enemigas (Military Intelligence Division, 1943). Es evidente, a través de las geometrías de los levantamientos, que las defensas responden a patrones de manual, que están diseñadas como piezas industriales ajustando las formas a las exigencias bélicas y están pensadas para su producción en serie aunque a ejecutar *in situ*. Seguramente nunca la función determinó tanto la forma como cuando de salvaguardar la vida de sus ocupantes se trataba como única garantía de control del territorio. Son, tanto o más, objetos industriales que piezas de arquitectura.

C.- Técnica y Materia

Así, pues, los modelos se repiten y aproximan en sus formas de una zona a otra, si bien presentan distintos patrones y soluciones. Que hubo un profesional en el origen, detrás de cada uno de los asentamientos que se contruyeron con la urgencia que exigían los desastres bélicos es una cuestión que se pone de manifiesto en las depuradas geometrías recurrentes: prismas y cilindros sirven, correlativamente, de protectores y de visores. Defensas que no habrían estado listas en tiempo y no habrían sido tan eficaces de no haber empleado básicamente hormigón (en masa y armado), un material maleable de fácil puesta en obra, lo que permite conseguir los moldeados de los distintos diseños de los ingenieros. La resistencia es la razón de ser de estos objetos que cambiaron de bando sin a penas sufrir daños materiales, por lo que se empeñan en soportar el paso del tiempo cuyas huellas surcan con grietas sus acorazadas pieles. Los búnkeres son obstinadas ruinas ahora que carecen de destino.

El hormigón es la materia que da corporeidad. Un material que nace a finales del siglo XIX y que los protagonistas del movimiento moderno proponen como materia idónea para conseguir los ideales de la 'arquitectura nueva' al servicio del 'hombre nuevo' para un 'nuevo orden social'. Es, precisamente, la apariencia sólida la que genera este imaginario de 'monolitos modernos' según Virilio, aunque no parece probable que los arquitectos vanguardistas pensasen en la larga durabilidad como un fin. Más bien, el empleo del hormigón se preveía para estructuras más fácilmente destruibles cuando el edificio hubiese consumido el periodo de su vida útil, cuando el uso inicial hubiese desaparecido o la solución ya no sirviese adecuadamente a la función primitiva. El hormigón dotaba de resistencia a las defensas militares y las volvía más duraderas, hecho que no interesaba al movimiento moderno que pensaba en la sustitución de la arquitectura tras la obsolescencia funcional o técnica.

Sin embargo, la larga vida de estas arquitecturas, que las hace trascender y perdurar hasta nuestros días (y con un longevo futuro por delante hasta que como ruinas se reintegren a la naturaleza), no es una característica que esté en su génesis. Su génesis es más sencilla e inmediata: piezas que garantizasen su uso militar, lo que se conseguía mejor con hormigón, por su monolitismo. La larga vida es un efecto colateral no prioritario. Las arquitecturas olvidadas de la gran guerra civil europea han trascendido la barrera del tiempo planificado gracias al material con que fueron ejecutadas. En realidad deberían haber sido destruidas una vez terminados los conflictos, pero su mantenimiento transformaba la función inicial de los búnkeres de centinelas a guardianes prolongando el imperio del miedo, ya que quien era dueño de estas estructuras también lo era de los destinos. Ahora, vacías de soldados y armamento, se da una paradoja: no deseamos respetar estos axiomas apriorísticos destruyéndolas toda vez que han cumplido su doble misión (vigilar y amedrentar): no deseamos borrarlas del relieve del territorio ni de la envolvente de la memoria común.

Un último aspecto que no se debe pasar por alto es la habilidad de camuflaje de muchas de estas defensas. Su distribución por el territorio sobre enclaves desde los que repeler los ataques, lo es igual de estratégica tanto para vigilar el horizonte como en su intención de confundirse con la topografía en la que se integran. Esta singularidad se detecta en todos los búnkeres emplazados en accidentes y desniveles, de modo que, parcialmente, se excavan en el lugar (lo que las ancla y las vuelve más indestructibles) y se mimetizan con él: los muros de tongadas de hormigón se camuflan con gravas, piedras y mampuestos a fin de simular nuevos relieves de la orografía y pasar desapercibidos ante la mirada ofensiva. El hormigón se metamorfosea en prótesis del medio rural o natural. Resulta significativo que esta táctica militar de mimesis camaleónica con el entorno permite el acoplamiento del diseño industrial a la forma arquitectónica perfeccionando su función defensiva a costa de adaptarse moldeando el sitio. Quizás la arquitectura sea eso: la feliz intersección entre la geometría y un punto exacto de la geografía. Es en el lugar, mediante la materialización concreta de cada uno de estos artefactos, donde la ingeniería se transustancia en arquitectura, integrándose en el propio terreno, adoptando su propia piel y formando parte de ella. Enterrándose, si fuera el caso, hasta la eternidad. Arquitectura moderna hasta el fin de los tiempos.

4.- CONCLUSIONES: monumento a la memoria de las guerras, patrimonio de arquitectura moderna

"Sólo hay una pequeña parte de la arquitectura que pertenezca al arte:
el monumento funerario y el monumento conmemorativo.
Todo lo demás, lo que sirve para un fin, debe quedar excluido del reino del arte".

A. Loos, 1910

Más allá de la seducción romántica que provoca el encuentro con alguna de estas arquitecturas, enclavadas en lugares de gran atractivo por su entorno escasamente antropizado, a modo de fragmentos de un esqueleto fosilizado de un animal prehistórico, como antiquísimas ruinas arqueológicas de una civilización desaparecida o como materializaciones físicas, pero abandonadas, de muchas imágenes icónicas de las vanguardias arquitectónicas, se encuentra el significado real del servicio que en su día prestaron estas defensas: servir a guerras fratricidas. Son arquitecturas modernas, no tanto por su epidermis, distante del imaginario del triunfante movimiento moderno, sino porque abrazan desde su génesis los principios modernos: ser el resultado de un proceso en el que se ponderan respuestas formales (sin apriorismos) a requerimientos funcionales que se decantan del lado de la eficacia técnica y de su coste económico. Son el resultado de un proceso de diseño industrial, salvo que se proyectan como máquinas con capacidad para adaptarse a lugares concretos. La 'forma', pues, es el resultado de la función más objetivamente estudiada y calibrada. Más moderna no puede ser esta arquitectura que supera la asepsia de los productos industriales con los que está genéticamente emparentada, aunque su ciclo vital sea longevo.

Quizás convenga parafrasear a E. Panosky, quien al referirse al Renacimiento señala que no hay uno sino varios renacimientos, y repensar los límites de la arquitectura del movimiento moderno para convenir que hay muchas arquitecturas modernas en el periodo de entreguerras, algunas de ellas contradictorias en su imagen, quizás porque esta no aporte todo el conocimiento y porque las apariencias no lo son todo. O, quizás, hayamos de admitir que la arquitectura militar siempre ha sido moderna porque ha ido por delante de todas, a la vanguardia, cuestión similar al hecho de que la arquitectura moderna de vanguardia ha sido siempre militante. Arquitecturas, pues, de frontera y en la frontera entre la vida y la muerte.



Estas arquitecturas se aproximan a la muerte en sus fines y en sus formas: están esparcidas por el territorio y en parte están semienterradas. Algo de tumbas y de monumentos absurdos, en su corpórea y abandonada presencia, casi ruinosas, tienen todas ellas. Y en arquitectura sólo las tumbas y los monumentos merecen ser considerados arte según A. Loos (Loos 1993). El haberlas vaciado de contenido y uso, que las dotaba de sentido para ser arquitecturas, y haberlas dejado a su suerte, ha entregado al territorio del arte la antaño ingeniería transformada en arquitectura por la geografía. Estas defensas, al no ser ya utilizadas para sus fines bélicos y propagandísticos, devienen ruinas varadas en paisajes rurales accidentados como los restos de un naufragio esparcidos por el territorio. Una especie de cementerio a gran escala que se extiende por el espacio bélico moderno, articulado por las infraestructuras para la velocidad y los relieves orográficos, del cual emergen los búnkeres como lápidas de piedra artificial. Un cementerio que se extiende por toda la superficie de Europa y que nos afanamos en borrar, haciendo desaparecer nuestro pasado.

La protección y conservación de este paisaje cultural, físico y metafísico, daría cuenta de nuestra nueva sensibilidad que es consciente de los atroces acontecimientos producidos y protagonizados por la humanidad y que desea no olvidarlos perpetuando la memoria en los restos arquitectónicos. Quizás la conservación no debiera limitarse a una fosilización ni musealización de las ruinas, sino que este vasto paisaje puede ser revalorizado en sus elementos y en su red mediante intervenciones que pongan en primer plano sus valores culturales y permitan una nueva lectura de estas defensas si es que estas arquitecturas aún tienen algo que decir. Aprender de nuestros errores depende de nosotros ya que, como se preguntaba Gandhi, ¿cuántos hombres más habrán de morir para que nos demos cuenta de que las guerras no tienen sentido?

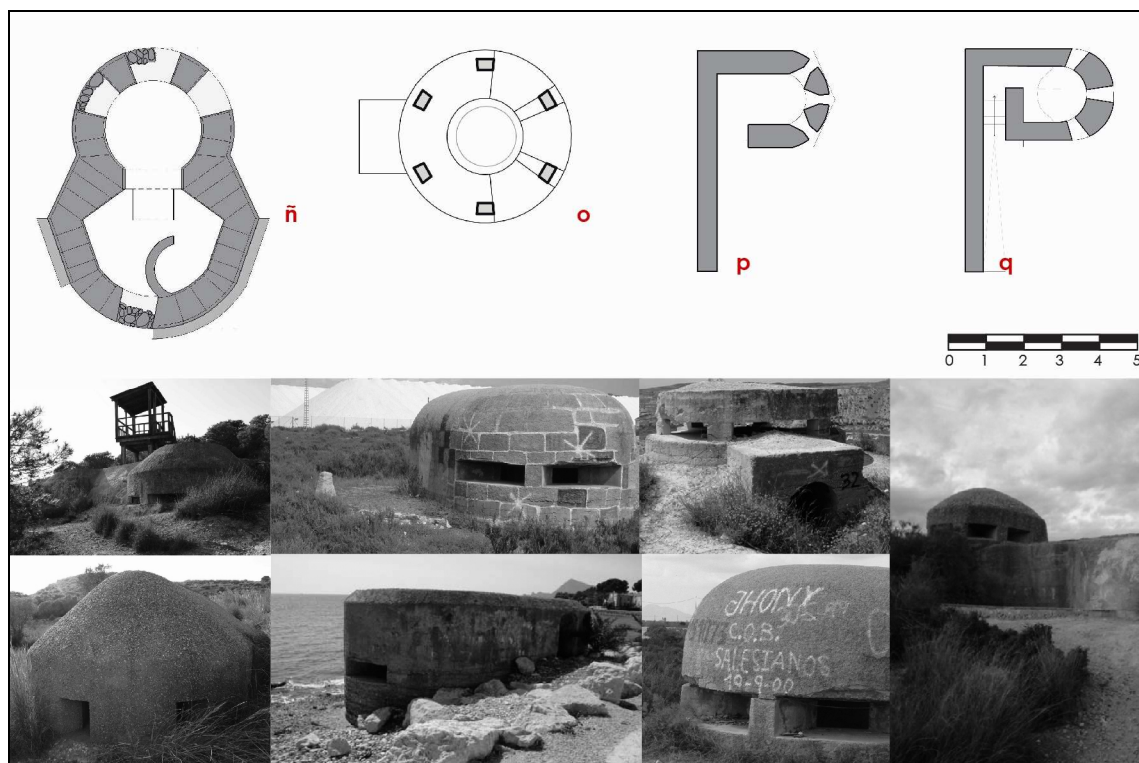


Fig. 4. Búnkeres en las carreteras: Arriba: (ñ) Torrellano, (o) Rabasa, (p, q) Portichol. Abajo: fotografías actuales.

Referencias bibliográficas

- Aracil, R.; Villarroya, J., 2010, *El País Valencià sota les bombes (1936-1939)*, UPV, València.
- Benjamin, W., 1973, *Discursos Interrumpidos I* [ca. 1931], Taurus, Madrid.
- Choay, F., J., 2007, *Alegoría del patrimonio* [1992], Gustavo Gili, Barcelona.
- De la Flor, F., 2000, *Blocao. Arquitecturas de la Era de la Violencia*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- García i Mas, A., Martínez i Medina, A.; Ruiz, R., 2000, *L'arquitectura del medi rural de Santa Pola*, ed. Ajuntament, Alicante.
- Loos, A., 1993, *Escritos II, 1910-1931*, El Croquis, Madrid.
- Manrique García, J.M., 2006, *Las armas de la Guerra Civil española*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- Martínez Medina, A., 1997, "En defensa de las arquitecturas de la Guerra", *Dir. Información*, Alicante 16-dic, p: 2.
- Martínez Mira, L., 2005, *Alicante, 1936-39. Tiempos de guerra*, Clara Arts, Alicante.
- Military Intelligence Division, 1943, *Handbook on German Military Forces*, War Department, Washington.
- Postiglioni, G., 2008, "El Muro Atlántico: el búnker y/como la arquitectura moderna" en AA.VV., *¿Renovarse o morir?*, ed. DoCoMoMo, Barcelona, pp: 63-68; también <http://www.atlanticwall.polimi.it/> 29/05/2012.
- Rolf, R., 1985, *Het Duitse fortificatie-ontwerp 1935-1945*, AMA, Beetssterzwaag.
- Tabar Rodríguez, I., 2011, *Plan Especial de Protección del paisaje natural del Clot de Galvany*, Ayuntamiento de Elche.
- Virilio, P., 1975, *Búnker Archeologie*, Centre George Pompidou, París.
- Autor montaje gráfico de imágenes:** M. López Fernández (arq); **Autores de los levantamientos:** Álvarez, M.; Arango, J.S.; Calvo, V.; Campello, M.; Cano, M.J.; Conesa, A.; Delgado, M.M.; Dotes, A.; Espinosa, A.; Fernández, V.; Gabalda, E.; García, J.V.; Gil, F.; Juan, Á.; Martínez, F.; Monteagudo, E.; Morales, F.J.; Moreno, L.; Pacheco, R.; Presencio, L.; Reyes, M.A.; Rubio, Ó.; Segura, B.; Solves, D.; Somoza, V.; Torregrosa, I.; Valera, F.; Villalpanda, K.A.; Villar, J.L.; Villaseñor, N.N. (estudiantes Arquitectura, EPS-UA).